



La Navidad tiene muy buena prensa, pero la Navidad es una lata impresionante. A la familia cristiana le da por enchiquerarse entre cuatro paredes, poner los braseros a tope y empezar a comer como bestias durante quince días. Los niños se pasan la jornada entera gritando por el pasillo, haciendo gamberradas con el abuelo, estrellando los juguetes contra los espejos, limpiándose los hocicos de turrón en los visillos; luego está ese primo del pueblo que viene a felicitarte las pascuas y se queda pensionado toda la semana y te cuenta en las sobremesas cosas extrañas: que a tía Matilde, la del Gervasio, que

LA PANDERETA DE NAVIDAD

vive en Badalona la han operado del hígado, que el chico del Nicolás que vive en la calle de la Iglesia se cayó el mes pasado en un pozo, que la sequía está haciendo migas la sementera. El primo invitado, que come escudella como un verdadero sátrapa, es el heraldo que te cuenta las desgracias del pueblo para alegrarte el estómago a punto de estallar con el bolo alimenticio. Luego está la tía dulce y beata que canta villancicos cuando deja de confeccionar más guisotes; la mamá atareada comprando cacharros en los gran-

des almacenes y la televisión bombardeando todo el día. La chacha se ha ido de vacaciones y ha dejado abandonada en el frenesi a toda la familia encerrada entre cuatro paredes. Y encima pende sobre el hogar la obligación de ser feliz y de amarse los unos a los otros.

Y como fuera hace un frío que pela tampoco te puedes largar a Benidorm porque parece inmoral. Aparte que en Benidorm tampoco se podría evitar que los camareros ateridos y con bufanda te desearan felices pascuas y trataran

de ponerte escarcha en la sopa y te llenaran la habitación de angelitos de plata tocando la flauta. Desgraciadamente en Navidad cierran las oficinas porque esa sería una salvación. Sería una felicidad dejar a la familia en casa atascada de turrón el almendro y meterse uno en la oficina a cuadrar balances tranquilamente con un transistor. Y cuando los reyes de oriente lleguen sin los grifos de petróleo y la cuesta de enero ponga las cosas en su sitio coge uno y vuelve a casa y comienza a repartir besos a todo el mundo. Y el primo del pueblo ya se ha largado.

VICENT

